

ASPECTOS CRUCIALES DE MATEO 5—7

Mensaje tres

**Entrar por la puerta estrecha
y andar por el camino angosto que lleva a la vida,
la condición eternamente bienaventurada del reino**

Lectura bíblica: Mt. 7:13-14; Ap. 2:7; Jn. 6:57, 63

- I. En la promulgación de la constitución del reino, Cristo mostró los dos posibles caminos en la vida y obra de las personas delante de Dios: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”—Mt. 7:13-14:**
- A. “El camino que lleva a la vida” es el camino que lleva a una recompensa viviente en vida; es el Camino (Hch. 9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:22): el camino de la verdad (2 P. 2:2), el camino recto (v. 15), el camino de la justicia (v. 21), el camino de paz (Lc. 1:79; Ro. 3:17), el camino de salvación (Hch. 16:17), el camino de Dios (Mt. 22:16; Hch. 18:26) y el camino del Señor (Jn. 1:23; Hch. 18:25).
 - B. El camino espacioso que lleva a la destrucción es conforme a los sistemas mundanos, los cuales satisfacen los gustos naturales; tiene por finalidad atraer multitudes; tiene por finalidad permitir que el hombre mantenga una carrera; y tiene por finalidad lograr los proyectos del hombre—Mt. 13:31-33; Ap. 2:13, 20; 17:4-5.
 - C. El camino angosto que lleva a la vida es conforme a las regulaciones divinas, las cuales satisfacen las exigencias espirituales; tiene por finalidad traer a los elegidos de Dios; tiene por finalidad portar el testimonio de Jesucristo; y tiene por finalidad llevar a cabo la economía de Dios para la edificación del Cuerpo de Cristo—Ro. 1:9; He. 11:5-6; Ap. 1:1-2, 9-10.
 - D. La manera ordenada por Dios consiste en tener un vivir y una obra que siempre sean estrechos y angostos, conforme al modelo de la vida y el ministerio indescriptibles del Señor—Jn. 5:19, 30; 4:34; 17:4; 14:10, 24; 7:16, 18.
 - E. Nosotros, en el recobro del Señor, debemos andar en nuestro espíritu; andar en el espíritu nos restringe, lo cual causa que llevemos una vida cristiana normal y nos hace creyentes vitales y saludables que toman el camino de la vida para el edificio de Dios—Ro. 8:4; Gá. 5:16, 22-23; 1 Ts. 5:16-18.
 - F. Debemos aprender a restringirnos en nuestra labor conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas, el Dios que rige, nos ha repartido—2 Co. 10:13-15.
 - G. Cuanto más seamos limitados, más regulados somos; y cuanto más somos regulados, más saludables somos; ser vitales significa ser saludables; Pablo deseaba amonestar a todo hombre y enseñar a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre; Pablo no dependía de los milagros, sino que, más bien, tomó el camino de laborar en “todo hombre”—Col. 1:28-29; Hch. 20:19-20, 31.

II. Debemos mantenernos en el camino de la vida, la línea de la vida, en el sostenimiento de la vida al disfrutar a Cristo como árbol de la vida en el fluir de vida con miras a la edificación en vida que Dios efectúa por nuestro crecimiento en vida—Jn. 10:10b; Ap. 22:1-2; Ef. 4:16; 2:21-22:

- A. Nos mantenemos en el camino de la vida al vivir y servir según el principio rector de la vida, no según el principio rector de lo correcto e incorrecto.
- B. Nos mantenemos en el camino de la vida al amar al Señor al máximo, con lo cual atraemos a otros a que corran en pos de Él—Mr. 12:30; Cnt. 1:4a.
- C. Nos mantenemos en el camino de la vida al comer a Jesús orando-leyendo y reflexionando sobre la palabra, y al ministrar la palabra como Espíritu a otros por el ejercicio de nuestro espíritu—Jn. 6:57, 63; Ef. 6:17-18; Sal. 119:15 y la nota; Jer. 15:16; Mt. 4:4; 24:45; 1 Co. 2:4-5, 13.
- D. Nos mantenemos en el camino de la vida al disfrutar al Dios Triuno como ley del Espíritu de vida con su capacidad divina—Ro. 8:2; Jer. 32:39.
- E. Nos mantenemos en el camino de la vida al permanecer en Cristo como árbol de la vida en el fluir de vida bajo Su autoridad como Cabeza y conforme a Su naturaleza divina—Ap. 22:1-2.
- F. Nos mantenemos en el camino de la vida al ser cuidadosos respecto a qué personas contactamos y al apartarnos para Dios de toda clase de muerte espiritual: muerte salvaje, muerte apacible y muerte sutil—Lv. 5:2; 11:1-40; Nm. 6:6-7.
- G. Nos mantenemos en el camino de la vida al vivir en resurrección, en la realidad de la iglesia como Cuerpo de Cristo, lo cual es representado por el candelero de oro, un árbol de la vida de resurrección—Ef. 1:22-23; Éx. 25:31-40; Ap. 1:11-12.

III. La senda ordenada por Dios para la iglesia es el camino de Filadelfia; esta senda ordenada por Dios es el camino angosto que lleva a la vida:

- A. La característica de los vencedores en Filadelfia es su amor fraternal (3:7-8); el amor prevalece entre ellos de modo que pastorean a las personas según Dios (1 P. 5:2) al cuidarlas con ternura con la presencia de Dios que alegra y al nutrirlas con la sana enseñanza de la economía de Dios (Ef. 4:11; 5:29; Hch. 20:28).
- B. El recobro del Señor con Filadelfia es un recobro en calidad, un recobro de la sustancia original de la iglesia, la sustancia interna de Dios, la cual es amor (1 Jn. 4:8); estar firmes sobre el terreno genuino de la unidad, el terreno de la iglesia, es elegir amar a todos los hermanos (Ap. 3:7a; cfr. 2:4, 7).
- C. El hecho de que el Señor use la llave de David a fin de abrir la puerta para la propagación de Su recobro es objetivo para nosotros, pero Cristo también usa la llave de David para abrir subjetivamente la puerta de nuestro ser interior a fin de que seamos transformados y edificados en la casa de Dios como una columna que tiene el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre nuevo del Señor—v. 17; 3:12; cfr. 21:22:
 - 1. *El nombre de Mi Dios* indica que la columna es Dios; *el nombre de la ciudad de Mi Dios* indica que la columna es la Nueva Jerusalén; y *Mi nombre nuevo* indica que la columna es Cristo en un significado nuevo; el vencedor, como columna, llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, llega a ser un constituyente de la Nueva Jerusalén y llega a ser Cristo en un sentido nuevo en términos de su experiencia—3:12.

2. La Nueva Jerusalén es el Cristo nuevo; nosotros, el agrandamiento y expansión de Dios, somos Cristo en un sentido nuevo como Nueva Jerusalén; el Cristo nuevo no es igual a lo que Él era en los cuatro Evangelios; la novia, quien es el aumento del Novio, es la Nueva Jerusalén, la cual incluye a todos los que Dios ha regenerado—Jn. 3:29-30; Ap. 21:9-10.
 3. El hecho de que nosotros seamos edificados en Dios, lleguemos a ser constituyentes de la Nueva Jerusalén y lleguemos a ser parte del Cristo nuevo es imposible humanamente, pero la ley del Espíritu de vida en nuestro interior contiene un elemento que pone fin a la imposibilidad—Ro. 8:2; Lc. 18:27; cfr. Gn. 28:12-19; Jn. 1:51.
- D. Los vencedores en Filadelfia prestan más atención a la vida que a la obra, ocupándose más de la calidad que la cantidad (cfr. 1 Co. 3:12); ellos tienen “poco poder” con la comprensión de que lo que agrada al Señor no es que hagan mucho por Él, sino que hagan por Él lo mejor que pueden con lo que tienen (Ap. 3:8; Mr. 14:8).
- E. Los vencedores en Filadelfia guardan la palabra del Señor en Su único ministerio neotestamentario (Ap. 3:8), el cual los introduce en el aprecio, amor y disfrute genuinos de la preciosa persona del propio Señor Jesucristo como su vida y su todo (2 Co. 11:2-3).
- F. Debido a que los que están en Filadelfia guardan la palabra del Señor, ellos son “[ricos] para con Dios” (Ap. 3:8; Lc. 12:21) al orar-leer y reflexionar sobre Su palabra para atesorar Su palabra en su corazón (Ef. 6:17-18; Sal. 119:11, 15); podemos alzar nuestras manos a la palabra de Dios, lo cual indica que la recibimos afectuosamente y con alegría y que decimos Amén a ella (v. 48; Neh. 8:5-6).
- G. Los vencedores en Filadelfia no niegan el nombre del Señor; ellos han abandonado todos los demás nombres que no sean el nombre del Señor Jesucristo e invocan el nombre del Señor, quien es rico para con todos los que lo invocan (Ro. 10:9-10, 12-13); ellos confiesen públicamente que “Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:11) y no se predicán a sí mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a sí mismos como esclavos de los creyentes por amor de Jesús (2 Co. 4:5).
- H. Las últimas palabras del hermano Lee a los ancianos en Anaheim: “Los ancianos necesitan amarse unos a otros, sus esposas necesitan amarse unas a otras, y ellos necesitan amar a los hijos unos de otros”.

IV. Una vez que Filadelfia fracasa, ella llega a ser Laodicea:

- A. Laodicea es una Filadelfia distorsionada; cuando el amor fraternal se acaba, la opinión de la mayoría es la opinión aceptada; mientras la mayoría esté a favor, todo está bien.
- B. A los ojos del Señor, las características de Laodicea son la tibieza y el orgullo espiritual—Ap. 3:15-18:
1. El orgullo espiritual proviene de la historia; hay quienes alguna vez fueron ricos, y todavía piensan que son ricos; todavía recuerdan su historia, pero han perdido la vida que tenían antes.
 2. El Señor alguna vez tuvo misericordia de ellos, y ellos recuerdan su historia, pero ahora han perdido tal realidad.
 3. Ellos recuerdan que alguna vez fueron ricos y se habían enriquecido, y que de ninguna cosa tenían necesidad, pero ahora son pobres y ciegos.
- C. Si queremos continuar en el camino de Filadelfia y evitar llegar a ser Laodicea, tenemos que recordar humillarnos delante de Dios—Mt. 5:3; Is. 57:15; Gá. 6:3.

- D. Laodicea significa saberlo todo, pero en realidad, no ser fervientes en nada; en nombre ella lo tiene todo, pero no puede sacrificar su vida por nada; ella recuerda su antigua gloria, pero olvida su condición actual ante Dios; anteriormente era Filadelfia, pero hoy en día es Laodicea—Ap. 3:15-18:
1. La iglesia recobrada que luego se degradó tiene el conocimiento de las doctrinas referentes a Cristo, pero no tiene suficiente fe viviente como para participar del elemento divino de Cristo.
 2. Las vestiduras blancas representan una conducta que el Señor puede aprobar; tal conducta es el Señor mismo expresado en el vivir de la iglesia, y es lo que la iglesia recobrada, que luego se degradó, necesita para cubrir su desnudez.
 3. El colirio requerido para ungir los ojos de ellos debe de ser el Espíritu que unge (1 Jn. 2:27), quien es el Señor mismo como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45); la iglesia recobrada que luego se degradó necesita esta clase de colirio para que su ceguera sea sanada (cfr. Job 42:5-6).
- E. El conocimiento muerto y vano y las formas doctrinales han hecho que la iglesia recobrada que luego se degradó, sea tibia; ella necesita arrepentirse de su tibieza y ser celosa, ferviente, ardiente, para así volver a disfrutar la realidad de Cristo.
- F. “Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”—Ap. 3:21-22:
1. Aquí vencer significa vencer la tibieza y el orgullo de la iglesia recobrada que luego se degradó, pagar el precio para comprar los ítems necesarios y abrir la puerta a fin de que el Señor pueda entrar; Cristo, el Vencedor único, incluye a todos los vencedores.
 2. Sentarse con el Señor en Su trono será un premio dado al que venza a fin de que participe en la autoridad del Señor y sea un correy con Él al gobernar sobre toda la tierra en el reino milenarío venidero.